

Si las observas serás justo y bueno;
Si las violas serás injusto y malo;
Hélo ahí todo;

Muchos de tus semejantes han reconocido que la justicia era mejor—para cada uno y para todos—que la iniquidad; y han convenido entre sí para guardarse la fé y el derecho mutuamente; es decir, han convenido en respetar las reglas de transaccion que la naturaleza de las cosas ha señalado como exclusivamente capaces de asegurarles, en la mas estensa medida, la tranquilidad, la paz y el bienestar.

Quieres entrar en el pacto? formar parte de su sociedad?

Prometes respetar la libertad, la honra y el bien de tus propios hermanos?

Prometes que nunca por violencia, por fraude, por usura, por agiotaje, usurparás el producto ó la posesion de otro?

Prometes no mentir ni engañar nunca, ya sea ante la justicia, en el comercio y en ninguno de tus pactos?

Acéptalo, ó rehúsalo; eres libre.

Si lo rehusas formas parte de la sociedad salvaje. Emancipado á la gran comunión del humano género te haces sospechoso. Nada te protege. Al menor insulto imprimirán un bofetón á tu rostro sin incurrir en mas delito que el de ejercer inútilmente la sevicia contra un bruto.

Si, por el contrario, juras el pacto, harás parte de la asociación de hombres libres. Tus hermanos se comprometerán contigo y te ofrecerán su amistad, su fidelidad, su auxilio, sus servicios y sus cambios. En caso de infracción—por parte tuya ó suya—por negligencia, arrebató ó mala voluntad sereis responsables los unos respecto á los otros de los daños y perjuicios, lo mismo que del escándalo é inseguridad que habreis ocasionado: esta responsabilidad llegará—conforme la gravedad del perjurio ó de la reincidencia—hasta la expulsión, y, si es necesario, hasta la muerte.

La ley es clara, y su sanción lo es aun mas. Tres artículos que no forman sino uno: hé ahí todo el contrato social. En vez de prestar juramento á su Dios y á su príncipe, el ciudadano jura sobre su conciencia ante sus hermanos y la humanidad entera. Entre estos dos juramentos hay la misma diferencia que existe entre la servidumbre y la libertad, la fé y la ciencia, los tribunales y la justicia, la usura y el trabajo, el gobierno y la economía, la nada y el Sér, Dios y el Hombre.

Recordaré ahora que todos los elementos de la antigua sociedad, la religion, la política, tienden á un objeto contrario?

La razon conduce al hombre á la fé,

dice Racine hijo. Hé ahí lo contrario de la verdad. La teología conduce paso á paso al hombre hácia la razon: nunca sirvió otra cosa. Sus investigaciones no son mas que ensayos filosóficos. Existe una *Física sagrada*, una *Política sacada de las Santas Escrituras*, un *Derecho canónico*, una *Escolástica*; y qué es todo esto? el racionalismo en la revelación. La teología, desde el primer instante, ha buscado la verdad FUERA de ella misma; es la que ha inaugurado estas sendas que debian guiarnos fuera del círculo en que estábamos aprisionados. A medida que creaba su dogma se emancipaba á sí mismo con sus interpretaciones y sus glosas, hasta que, por fin, hoy ha renegado de sus misterios y habla, como dice el Apocalipsis, el lenguaje de la Bestia. Esto lo ha comprendido todo el mundo al leer la pastoral de monseñor Sibour. Ahora bien: se hizo ya el agujero: ya es tarde para no entrar en el mismo, y hasta fuera ridículo no penetrar hasta el fondo. La losa que cubria el sepulcro del Gólgota está ya volcada: Cristo há ya salido; Pedro, Juan, el mismo Tomás y hasta las mujeres lo han visto; no queda mas que el lugar vacío y una puerta abierta que da al nuevo mundo. Inútil es, ciudadano Caifás, que trateis de cerrarla: cerrareis con mucha mas facilidad los respiraderos del Etna.

Si la misma religion está convencida de sus revolucionarias tendencias, como la política será conservadora? Acaso ella no es la misma que de concesión en concesión, de sistema en sistema, nos ha conducido á la negación absoluta, definitiva, de su propio principio, es decir, del Gobierno?

Por ventura sus disensiones no nos dieron la brillante fórmula de *Libertad, Igualdad, Fraternidad*? La teología, invadiendo el terreno de la filosofía orientó al mundo primitivo; la política, haciendo un viaje al rededor de este mundo, nos ha levantado su mapa. Luego de explorarlo todo y de reseñarlo todo, fijó sus columnas de Hércules; el sufragio universal es su *nec plus ultra*. Nada tengo que daros, esclama; nada he de enseñaros. Si deseais algo mas, no teneis que buscarlo á la ruperficie; teneis que buscarlo en el fondo. Dirigios á mis vecinos los economistas. Ellos son los mineros: quizá encuentren algo.

Y en efecto: la economía política, por mas que sus mercenarios lo resistan, es la soberana de hoy día. Ella es la que sin meter gran ruido lo hace todo y lo dirige todo. Si Luis Bonaparte se estrella al intentar la prórrogación de sus poderes es á causa de los *negocios*. Si la Constitución no está revisada es porque la Bolsa no lo quiere. Si la ley de 31 de mayo se modifica ó resucita, es porque lo exige el comercio. Si la República es invencible, es porque se ampara en los *intereses*. Si el labrador abraza la Revolución es porque la tierra, su querida, le llama.

Si no descansamos el domingo es porque las influencias industriales y mercantiles lo resisten.

A no dudarlo la economía social, diosa que no es muy conocida, guía la sociedad y el mundo. Que se presente llena de audacia, que revele sus secretos, que dé el grito de alarma y todas las naciones, todas las clases, se pondrán á sus órdenes.

El labriego no aguarda mas que una seña; quiere la tierra, y la devora ya con sus ojos; no puede escapar á su avidez. Para adquirir esta tierra contrae deudas, se grava con hipotecas; dá al capital y al Estado no sé cuantos millones de derechos y sin embargo, hoy por hoy, aun no ha podido alcanzarla. Todos los gobiernos le han prometido la venta de sus productos, el crédito y la riqueza. Mas todos han faltado á su palabra. La República ha acabado de arruinarle. De ahí que el aldeano, en punto á política, sea tan escéptico. En política el labriego no profesa ningun principio; no tiene de ella la mas mínima conciencia, el mas superficial concepto. En 1848 quizá hubiese hecho emperador á Luis Bonaparte; en 1852 quizá haga rey al mismo Ledru-Rollin. Sabeis por qué? Porque el aldeano es ante todo revolucionario; porque sus ideas y sus intereses as no exigen.

El obrero es como el aldeano. Quiere el trabajo, la instruccion, la particion, el mercado barato, la habitacion cómoda y víveres con que atender á su subsistencia. No deis mucha importancia á sus manifestaciones constitucionales. Escupe á las teorías políticas lo mismo que el aldeano. Es pura y simplemente revolucionario: permite que se vaya desde Luis XVI á Mirabeau, desde la Gironda á Marat, desde Robespierre á Napoleon, desde Cabet á Lamartine. Su historia demasiado conocida garantiza sus sentimientos.

El comerciante, el industrial, el propietario modesto, aun que mas circunspectos en su lenguaje, ven la cuestion de igual manera. Lo que ellos necesitan son negocios, pedidos, dinero á un interés reducido, capitales á largos plazos y exencion de trabas y de impuestos. Son tan sencillos que en vez de revolucionarios creen ser conservadores. Ellos son los que en calidad de conservadores votaron en diciembre de 1848 al general Cavaignac, los que en este instante sostienen la constitucion atacada y repudian á los socialistas. Pero se llevan gran chasco: el comerciante, fabricante, el industrial, el propietario agricultor, los que pertenecen á la clase media, todos los que trabajan de cuenta propia se cuidan poco de la política y de la forma de gobierno. Esta gente quiere vivir y vivir bien: son revolucionarios hasta el fondo de su alma: solo que buscan á la revolucion una falsa enseña ó bandera.

Hasta hoy dia se les ha hecho creer que el órden público, el órden de las calles, tal, como lo proporciona el Gobierno, les daría lo que piden; han visto en los conservadores del poder los conservadores de sus intereses y se han separado de la Revolucion que es de sí exclusivista, alborotadora y un si es ó no es mal pergeñada. Cuándo, llegará el dia en que los periódicos simpáticos á la clase media, *el Siglo* que desde la muerte de Luis Peirre vive una existencia tan lánguida; *la Prensa* que sufre tantas derrotas; *el Nacional* que se halla siempre en expectativa; cuando llegará el dia en que estos periódicos no engañarán mas á sus suscritores? A no dudarlo la necesidad que existe de que la Revolucion atiende á los intereses de los pobres ha hecho que la clase media no fiase en ella. Esta ha creído que la Revolucion trataba de convertir los pobres de la clase media, y á los hombres de esta en pobres. Mas hoy dia la cuestion se halla demasiado ilustrada para que tal escision se prolongue.

Acaso el comercio, la industria, la pequeña propiedad, todas las clases entre las que el trabajo produce mas que el capital pueden tener una Revolucion que poniendo el crédito á $\frac{1}{2}$ por 100, liquidando las deudas del Estado y las hipotecas, convirtiendo los alquileres y los arrendamientos en reembolso de las propiedades, rebajando de un solo golpe las siete octavas partes del presupuesto, haciendo en la produccion un 45 por 100 de rebaja, restituyendo al obrero la integridad de su salario y creando al industrial un mercado en que despachará con ventaja sus productos; acaso, digo, han de temer la Revolucion estas clases? Esto equivaldría á persuadir al obrero que le tiene mas cuenta el continuar perdiendo 300 francos por año sobre su salario y recibir en cambio 6 francos por los 150 que deposita en la Caja de ahorros; nó, nó: ceguedad tan grande no es fácil que dure; el dia en que—mañana quizá—caiga esta venda, la Revolucion habrá triunfado. Los adversarios de la Revolucion son hartos conocidos. Entre ellos no se cuentan ni los aldeanos, ni los comerciantes, ni los industriales, ni los propietarios.

Tampoco figurarian en la contra-revolucion los capitalistas si calculando el vuelo industrial que debe seguir á la reforma del crédito, comprendiesen que frente á frente de sus inmensas necesidades se les puede ofrecer por muchos años, una renta algo mas notable que la del descuento de los Bancos, y la colocacion del capital sobre hipotecas ó en el mismo Estado.

Los adversarios, los enemigos de la Revolucion, son los que viven de preocupaciones mas bien que del parisitismo; son aquellos que, menos ciegos que el vulgo de los conservadores, especulan y juegan, si así

puedo expresarme, á la alza y baja de las viejas instituciones, y sostienen la resistencia á fin de monopolizar el agiotaje, y á cada uno de los hechos y pasos que dá la resistencia, á cada progreso del movimiento, descuentan un nuevo beneficio. Estos cabecillas del jesuitismo, de la Monarquía, de la República gubernamental y moderada, junto con ciertos empresarios de teorías sociales, constituyen los verdaderos enemigos de la Revolución, y son tanto mas culpables, cuanto su fé es menos robusta y cuanto su oposicion no es mas que asunto de vanidad ó interés.

Pero qué digo? Existen verdaderamente hombres que puedan cometer el crimen de ser contra-revolucionarios?

Y aun que realmente se encontrara alguno, no debiera perdonársele por el servicio que presta con su oposicion á la misma causa que combate?

Quién hubiese pensado en el crédito gratuito, si el capital no se hubiese retirado?—*El capital se rehusa*, decia M. Thiers en 1848 con una complacencia escesiva. Mas yo temo que esto de haberse rehusado le costará algun dia muy caro.

Quién sin la guerra de Roma hubiese puesto sobre el tapete la vieja tésis de la *descatolizacion* de Europa?

Quién sin la calle de Goitiers hubiese pensado en la Revolución agraria?

Quién sin el rigor de la magistratura hubiese pensado en abolir los tribunales?

Quién sin el abuso de la centralizacion política hubiese formulado la organizacion económica?

Quién sin la *Legislacion directa* de M. Rittinghausen, el Gobierno directo de M. Consideránt, la dictadura de Nauvoo, hubiese vuelto á profundizar la teoría del CONTRATO SOCIAL y establecido con una certidumbre mas fija el principio de la anarquía?...

Así, pues, vosotros los realistas, los jesuitas, los bancocratas, los falansterianos, los icarianos, proseguid en vuestra insensata resistencia. Acabad de ilustrar al Pueblo, haciéndole ver cuál es la Revolución verdadera. Cuánto mas léjos iréis, mas grandes serán vuestros servicios; y me lisongeo de que al fin, este mismo Pueblo concluirá por perdonaros.

Y vosotros republicanos de la vieja escuela que deseais ir adelante, pero que el respeto á la autoridad detiene, vosotros no quereis soltar la rienda á vuestros propios instintos? Vuestros dos candidatos MM. Cavaignac y Ledru-Rollin, podrian guiar la sociedad hácia ese mundo superior del derecho humanitario y de la organizacion económica. El uno podria dirigir la clase media y el otro la obrera. Ya han tomado la divisa

del último cónclave demócrata socialista: *La República está encima del sufragio universal*. Pero M. Cavaignac defendiendo la Constitución, se creyó obligado á defender el orden, y M. Ledru-Rollin hace mil aspavientos á la sola frase de *anarquía*. Ambos desconocen las atracciones de su partido, y temen caer en el pozo de la Revolución (que es la galería por donde nos salvaremos) bien como si en él debiesen encontrar al diablo. Bajad pues, tontuelos: vuestro cuerpo ha salvado ya la boca de este pozo. Vosotros lo dijisteis: *La República está encima del sufragio universal*. Si comprendéis la fórmula, rechazad el comentario:

LA REVOLUCION ESTÁ ENCIMA DE LA REPUBLICA!

FIN